

# La visita de Navidad

“...lleno estoy de consolación; sobreabundo de gozo”  
(2 Corintios 7:4).

**POR GWEN S. JONES**

Basado en una historia verídica

**P**or favor, mamá, ¿podríamos invitar a la hermana Fuhriman *una vez más?*”, suplicó Greg, al mismo tiempo que las caras ansiosas de sus hermanitos se asomaban por detrás de él.

“Será la víspera de la Navidad, y ella no debe estar sola”, dijo Layne. Scott y Jim asintieron con la cabeza.

“Ustedes saben todas las veces que hemos tratado de invitarla a nuestra casa”, dijo la mamá. “Casi nunca sale; pero pueden invitarla, si quieren”.

Los muchachos exclamaron de alegría y salieron corriendo.

Al poco rato la puerta se abrió de repente: “¡Es un milagro, mamá!” exclamó Greg; “dijo que le encantaría venir; ¿no es maravilloso?”

Al día siguiente empezó a nevar. Greg sabía que la hermana Fuhriman evitaba salir cuando hacía mal tiempo, ni siquiera para recoger el correo. “¿Crees que todavía se animará a venir mañana?”, preguntó Greg. Su mamá no estaba segura.

La tía Carolyn con sus tres hijos llegó el día de Nochebuena, en el momento en que Layne terminó de limpiar la cocina después de cenar. “¿Podemos ir por la hermana Fuhriman ahora?”, preguntó Layne.

“Está bien”, dijo el papá; “y acuérdense de ayudarle a

cruzar la calle; está resbaloso afuera”.

“Así lo haremos, papá”, dijo Scott.

“Y si después de todo decide no venir, no la hagan sentir mal por ello”, les dijo su papá.

“No lo haremos, papá”, dijo Greg. Los muchachos salieron al patio cubierto de nieve, que ya había dejado de caer, y aún quedaba poca luz del día para alumbrarles el camino.



Adam, que tenía ocho años, ayudaba a Bekah y a Jill a ponerse sus trajes para la representación familiar de Navidad, cuando los muchachos entraron por la puerta, ayudando a la hermana Fuhriman! Ella sonrió alegremente, con las mejillas sonrosadas por el frío. La familia trató de no mostrar asombro por el hecho de que su invitada de honor en verdad se hubiese presentado.

El papá hizo que la hermana Fuhriman se sintiera bienvenida y la ayudó a escoger una silla a un lado de la de la mamá. Greg se quitó el saco (abrigo) y se sentó al piano. Después de la primera oración, empezó a tocar suavemente los himnos de Navidad. Scott leyó una parte de la Biblia a medida que los niños pequeños representaban el relato de la primera Navidad. Bekah, de tres años de edad, que llevaba puesta una bata de baño, hizo con reverencia la parte de María, mientras que Dan simulaba ser José. Jill hizo la parte de un ángel con una diadema dorada en el cabello. Los primos fueron los pastores y los magos que fueron a adorar al pequeño Rey.

